

JUAN CIUDADANO

♦ La prueba ENLACE no es perfecta pero es una herramienta útil para no decidir a ciegas.

Narro a ciegas

JUAN CIUDADANO

El Rector de la UNAM no permitió que la prueba ENLACE fuera aplicada en las preparatorias afiliadas a la Universidad Nacional. Preocupan los paradigmas que hay detrás de la resistencia.

Esta actitud, sumada a otras muestras de la falta de entusiasmo de las autoridades de la UNAM por la transparencia y la rendición de cuentas, nos habla de autoridades universitarias dormidas en sus laureles.

Pareciera, incluso, que los reconocimientos internacionales que recibe la UNAM –por la inercia de un prestigio bien ganado– son una invitación a la arrogancia, más que a voltear a ver qué es lo que hacen otras universidades de México y del mundo que hoy con menos recursos avanzan más rápido que la UNAM.

Los paradigmas de José Narro Robles ponen de cabeza las reglas del juego de las organizaciones exitosas. Algunas de estas normas del mundo al revés son:

Primero, si estás en desventaja en resultados, mejor no te compares.

Segundo, es posible mejorar sin medir.

Tercero, se vale pedir más recursos sin ofrecer avances cuantificables a cambio.

Es claro que la prueba ENLACE es mejorable y que la crítica inteligente puede convertirla en una herramienta más útil a los mexicanos.

Pero también es indiscutible que esta medición universal de rendimiento académico, en su estado actual, es un mecanismo útil de identificación de áreas de oportunidad y de rendición de cuentas. Por lo tanto, no se justifica que una institución de la importancia de la UNAM pretenda meter la cabeza bajo el suelo hasta no tener enfrente la prueba perfecta.

Si repasamos algunas de las críticas más recurrentes del rector de la UNAM y sus partidarios en contra de la prueba ENLACE veremos que existen salidas más productivas que enterrar la cabeza.

1.- “La prueba es superficial”. ¿Qué prueba no lo es? Tratándose de una evaluación universal, de aplicación a todos los estudiantes en todos los planteles del País, la prueba tiene que ser

sencilla y seguramente estará lejísimos de medir todo lo necesario. Es preferible, sin embargo, una prueba relevante, aunque limitada, que una profunda y perfecta, pero inoperable.

2.- “ENLACE no dice nada del contexto”. Claro que no. Es una prueba de capacidades académicas. La prueba mide la variable dependiente (desempeño escolar), no las variables independientes (nivel socioeconómico, infraestructura, etc.), que ciertamente inciden en el resultado. Lo deseable es que precisamente se mida la correlación entre resultados y el contexto para que a partir de ahí se tomen decisiones de política pública.

3.- “Los resultados no se usan bien”. Los académicos que califican el “mal

uso” de la prueba tendrían que orientar sus esfuerzos a promover su buen uso, no a vetarla. Esta última solución es de un paternalismo inaceptable.

4.- “En educación necesitamos otras reformas para dar el brinco”. Claro que sí, y precisamente las pruebas estandarizadas que muestran nuestros rezagos generan presión social de apoyo a las reformas de fondo.

La explicación del Subsecretario de Educación Media y Superior, Miguel Székely, es sencilla y difícil de refutar.

Ante la crítica de Narro sobre si “¿Es comparable un estudiante de una escuela privada, que llega a su escuela en automóvil, que llega después de haber desayunado bien y que... tiene en su casa todos los implementos... con el caso de una preparatoria rural?”, la respuesta es: por supuesto que no.

Pero “sin la prueba ENLACE simplemente seguiríamos actuando en la ignorancia. Sabemos que los estudiantes de los planteles en situación socioeconómica desfavorable generalmente tienen una educación de calidad inferior, pero no sabríamos qué tan inferior, ni en qué se manifiesta esa calidad inferior.

“Tampoco tendríamos claridad en los instrumentos de política pública para revertir esa situación”, le explicó Székely a Narro.

La alternativa es mantener a la UNAM como un feudo en el que el Rector pide más recursos a cambio de que confiemos, a ciegas, en que él tomará a ciegas las mejores decisiones.

